

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
Band: - (1950)
Heft: 2

Artikel: Las telas estampadas de Boudry y de Cortaillod
Autor: Chambrier, Th. de
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-797560>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 17.05.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

SUMARIO. — Las telas estampadas de Boudry y de Cortaillod, p. 27. — Bordados, encajes y tejidos finos de algodón de San Gall y sederías de Zurich en las colecciones de París para el verano 1950, p. 29. — Cartas de Londres, Rio de Janeiro y Nueva York, p. 41. — La Lana (La industria lanera en Suiza), p. 49. — Crónicas y apuntes, p. 95. — Contribuciones individuales de las casas, p. 99.

Índice de los anunciantes, p. 133. — En donde suscribirse a «Textiles Suisses» p. 134. — Publicaciones de la Oficina Suiza de Expansión Comercial, p. 98.

Las telas estampadas de Boudry y de Cortaillod

Una importante industria textil del Siglo XVIII en el Cantón de Neuchâtel

Esta primavera se pudo ver en las ciudades de Colombier (cerca de Neuchâtel) y de Lausana una magnífica exposición de «indianas» o «telas pintadas», productos de una industria que se desarrolló a partir de mediados del siglo XVIII en los alrededores de Neuchâtel y cuya prosperidad duró aproximadamente un siglo. El número, la diversidad y la belleza de los tejidos exhibidos ha permitido darse cuenta de que se trataba de una industria importante que había alcanzado un grado muy elevado de desarrollo artístico y técnico, pero que desgraciadamente ha desaparecido de la Suiza Occidental. En su mayoría se trataba de tejidos provenientes de colecciones particulares y que, en general, estaban muy bien conservados, siendo algunos de grandes dimensiones. Esperamos tener algún día la posibilidad de volver a hablar de los estampados a la plancha, que siguen produciéndose en Suiza, aunque en una escala más reducida. Convencidos de que ha de interesar a nuestros lectores, reproducimos a continuación un artículo de nuestra colaboradora, Madame de Chambrier, que por ser originaria de Neuchâtel, puede tratar de este asunto con especial autoridad. Las ilustraciones insertadas en este artículo nos han sido amablemente suministradas por la Federación de los Trajes Regionales Suizos, de Zurich, a la que, en este lugar, expresamos nuestro agradecimiento.

La Redacción.

En la Suiza Romanda, especialmente en las regiones vecinas de las ciudades de Neuchâtel y de Lausana existe cierto número de bellísimas casas de campo antiguas en las que pueden verse aún en habitaciones y salones, decoraciones con telas estampadas en el Siglo XVIII. Se tropieza con tapices de pared y cortinajes que producen admiración a los que las visitan. Se trata de los últimos vestigios de la producción textil neuchatelense que, hace doscientos años, había alcanzado un auge considerable y cuya fama llegó a desbordar las fronteras suizas hasta lejanos países.

Muchas de estas telas estampadas han conservado al cabo de dos siglos su lustre auténtico que realza el brillo de las flores, del follaje que puede verse sobre «indianas» encantadoras o sobre telas pintadas de Boudry y de Cortaillod, contemporáneas de los primeros chintz estampados ingleses, con los que compiten por su calidad y la finura de sus dibujos.

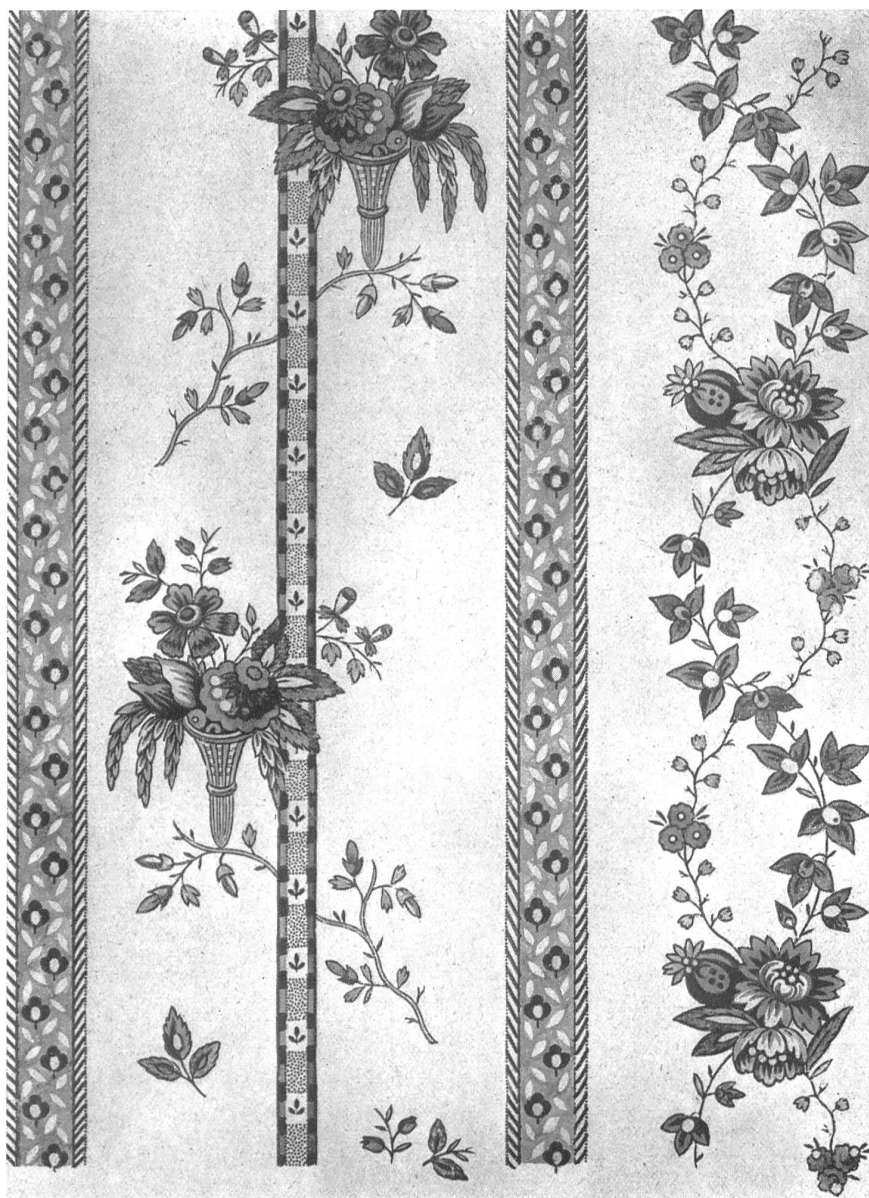
Aunque la industria neuchatelense haya desaparecido hace ya medio siglo, su recuerdo subsiste aún en dicha región donde se sigue tropezando con muestras sumamente interesantes de aquellos tejidos que hicieron la prosperidad de toda la región del distrito de Boudry.

Esta industria del estampado de telas se extendió sobre las riberas de la «Areuse», pequeño y pintoresco riachuelo que vierte sus aguas en el lago de Neuchâtel tras de recorrer el Valle de Travers y de retozar a través de las rocallosas gargantas y tajos que deleitaron a Juan-Jacobo Rousseau en aquella misma época de las indianas. Fué principiando el Siglo XVIII

cuando se instalaron las primeras fábricas en los pueblos de Boudry y de Cortaillod y en las próximas aldeas de Las Islas y de Grandchamp.

En las actas notariales de 1732 y de 1740 se encuentra la mención de «terrenos para una manufactura de pintura sobre telas de algodón y de otras especies» y de «una fabricación de indianas, con la facultad de tomar agua del arroyo de la Rosetta para el uso de la fábrica». La fábrica de Cortaillod el pequeño se componía en 1771 de «dos grandes edificios para tendedores, de un edificio de calderas, de dos lavaderos, un taller de satinado y uno de blanqueo». Estas fábricas se componían de una serie de pequeños edificios que se completaban entre sí y muy distintos de las grandes edificaciones industriales modernas.

En 1765, la producción anual de telas de Cortaillod alcanzó 25.000 piezas de a diez y a dieciseis varas francesas. Llegó a aumentar alcanzando de 30.000 a 40.000 piezas de a treinta o cuarenta varas por año durante los últimos años prósperos. Pero los disturbios causados por la Revolución Francesa acarrearón en 1795 la disolución de la potente empresa comercial Pourtalés y Cia., y posteriormente el bloqueo continental durante las guerras napoleónicas, y la ley francesa que prohibía la importación de las telas estampadas en el Imperio Francés y en Italia dieron la puntilla a una industria que procuró gran prosperidad a aquella región. En la actualidad es la Fábrica de Cables de Cortaillod quien ocupa una parte de los edificios que han subsistido tras la desaparición de la industria de las telas.



La fábrica de Boudry se mantuvo hasta en 1880, época en la que la industria textil se retiró completamente del país de Neuchâtel para ir a fijarse en Alsacia. Durante algunos años, una fábrica de sombreros de paja le sucedió en el mismo emplazamiento.

Las «telas pintadas» y las «indianas» de Cortaillod y de Boudry se distinguían por su calidad, por la belleza de sus dibujos y la solidez de su colorido. Las primeras estampaciones se hacían con bloques de madera tallada, que fueron suplantados por bloques de madera incrustados con laminas de cobre y de latón, y éstos a su vez, por rodillos de cobre grabados como los utilizados por la industria inglesa. Los estampados neuchatelenses eran muy solicitados por su nitidez y su acabado. Nuevos perfeccionamientos mejoraron constantemente los primitivos procedimientos de estampación. Los peritos técnicos de aquella época procedían generalmente de la industria relojera y, por ello, estaban acostumbrados a suministrar un trabajo de precisión. Grabadores de gran reputación componían y ejecutaban los dibujos que rivalizaban con los dibujos franceses e ingleses de la mejor época. Los colores eran de una solidez capaz de desafiar a los siglos; los rosas vivos, los rojos, los negros y los lilas eran de una resistencia especial y los lustrados valían tanto como los de los mejores chintz ingleses de aquella época.

Fué la casa comercial Pourtalés y Cia., quien suministraba las telas procedentes de la India a través de Inglaterra, Francia o Holanda. Las telas estampadas en el Cantón de Neuchâtel lograron una fama internacional y fueron exportadas a Francia, Italia, Alemania, al Próximo Oriente. En las provincias renanas, las mujeres de algunos pueblos llevaban únicamente vestidos hechos con telas de Boudry.

En los museos regionales y en colecciones particulares de los descendientes de los principales fabricantes de esa región, pueden ser todavía admirados los soberbios grabados en madera o sobre placas de cobre que sirvieron para la estampación. Se conservan aún actualmente con el mayor cuidado estos vestigios de tiempos pasados, pero hubo, desgraciadamente, una época nefasta a principios del presente siglo, en la que se quemaron en estufas y chimeneas cantidades enormes de maderas grabadas. Pero, para la inspiración de modernos estampados se hayarían aún cuantiosas fuentes en algunos de esos antiguos tejidos que perduran en las antiguas moradas. Sobre todo, es al ver las cortinas, los tapetes murales o los muebles tapizados con esos preciosos estampados, cuando se puede apreciar la calidad y la increíble variedad de los dibujos que dieron gloria y prestigio a la industria textil neuchatelense del Siglo XVIII y de principios del XIX.

Th. DE CHAMBRIER